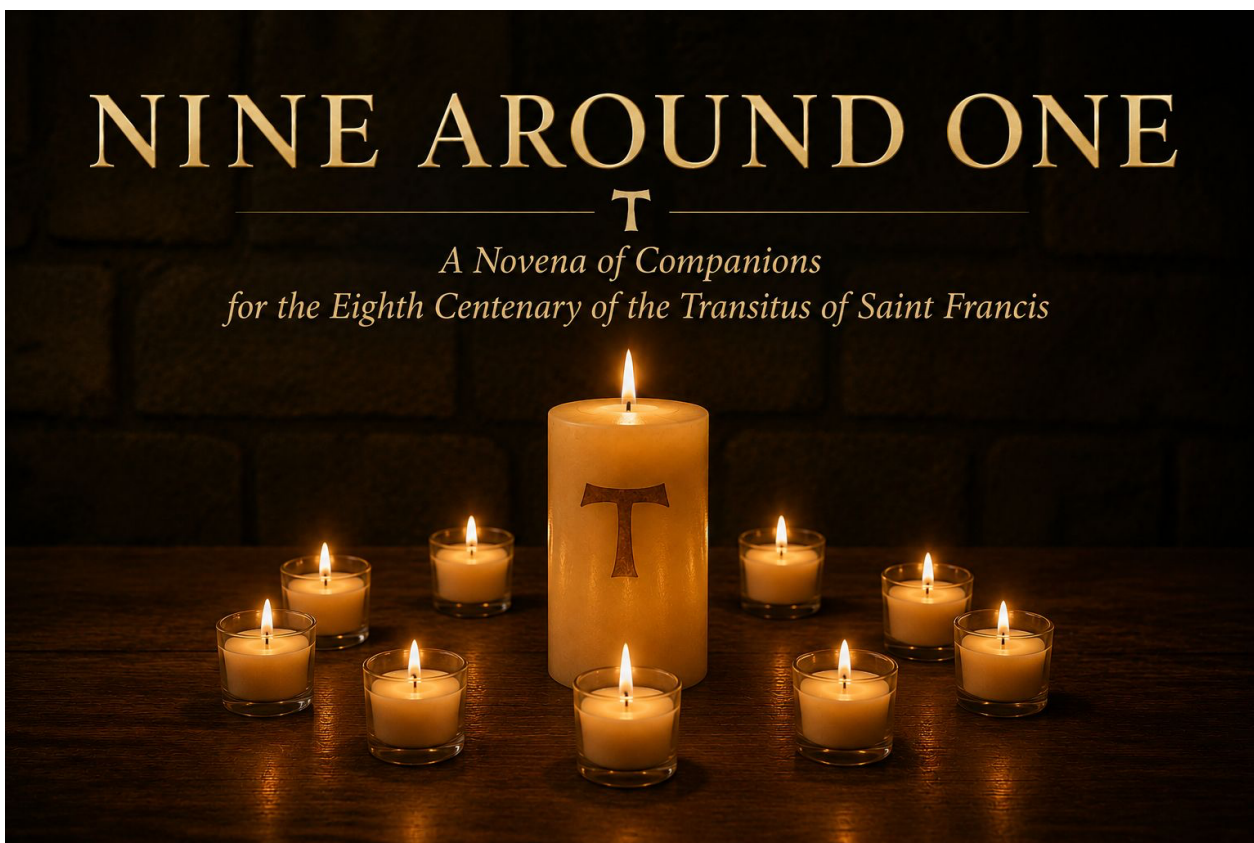


NINE AROUND ONE



*A Novena of Companions
for the Eighth Centenary of the Transitus of Saint Francis*



EL LIBRO DE QUIEN GUÍA

Tutto stampato. Nient'altro da cercare.

Del 25 de septiembre al 3 de octubre

Para una iglesia, una capilla o la mesa de la cocina

Ufficio Giustizia, Pace e Integrità del Creato · Frati Minori Conventuali

FranciscanVoice.org

Antes de empezar

Nueve noches, del veinticinco de septiembre al tres de octubre, la noche en que murió Francisco. Cada noche habla una de las nueve personas enterradas junto a él en la Basílica de Asís. En este libro está todo lo que hace falta, y no tendrás que buscar nada más.

Qué es una novena. Nueve días de oración: la palabra solo dice nueve, en latín. La costumbre corre por dos vías, y esta novena recorre las dos. La novena de duelo es la más antigua: los nueve días que desde siempre velamos junto a nuestros muertos, y que todavía hoy se hacen por un Papa. La novena de preparación es la que casi todos conocemos, nueve días de petición que llevan a una fiesta. Como la novena noche es la noche en que murió Francisco, y la fiesta llega a la mañana siguiente, en estas nueve noches velamos y a la vez nos preparamos para la fiesta. Ningún franciscano le ha encontrado nunca una contradicción a eso. Francisco no rezó novenas, porque la forma vino después, pero se retiraba durante una racha de días y volvía cambiado, y lo hizo con tanta frecuencia que los frailes le contaban las cuaresmas. Nueve noches son una cuaresma pequeña, y él la habría reconocido enseguida.

Cómo rezan estas nueve noches. Clara le escribió a Inés de Praga: mira, considera, contempla, imita. Cada noche pasa por los cuatro movimientos. Miramos escuchando la voz de un compañero. Consideramos sosteniendo una palabra de la enseñanza de la Iglesia. Contemplamos quedándonos con la Escritura y con el silencio que la sigue. Imitamos llevándonos fuera de la sala una cosa pequeña por hacer antes de volver a vernos. El cuarto no es un añadido: es la prueba de los otros tres.

Cómo está impreso este libro. Las distintas partes se reconocen de un vistazo.

Guía: lo dice en voz alta quien guía. Léelo tal cual, o adáptalo a tus circunstancias.

Todos: en negrita. Responde toda la asamblea.

En cursiva, pequeño y sangrado: es una indicación para ti, y nunca se lee en voz alta.

Los pasajes sangrados por los dos lados se leen enteros en voz alta: las voces de los nueve, las estrofas del Cántico y la Escritura.

Las velas. Una vela grande en el centro por Francisco y nueve pequeñas alrededor. Cada noche se enciende una más y se dejan encendidas las otras. La primera noche la mesa parece desnuda. La novena hay diez, y justamente de eso se trata.

La música. Deja sonar una versión local del Cántico de las Criaturas mientras la gente llega y otra vez mientras sale, solo instrumental, para crear el clima. No se canta, y las estrofas dentro de la oración se recitan siempre, porque llegan de una en una y la asamblea todavía las está aprendiendo. La novena noche es la excepción: allí el poema está completo y puede cantarse entero dentro de la oración, en una versión local si la tienen. El texto impreso se queda de todos modos.

El Cántico. Se da en una traducción castellana de uso común. Si la asamblea ya canta otra versión, úsese esa, con tal de que sea la misma las nueve noches.

Quién guía. Cualquiera. Un fraile, una hermana, un franciscano seglar, un padre o una madre, un abuelo, quien haya convocado a la gente.

Cuánto dura. Media hora aproximadamente, salvo la novena noche. Si llega a cuarenta y cinco minutos, quien guía está hablando demasiado.

La parte que es tuya. Cada noche quien guía habla dos o tres minutos a partir de su propia vida. No es un adorno: es lo que hace que esta sea la oración de estas personas en este lugar. No hace falta ser buen orador. Dos minutos bastan, y si prefieres no hablar de ti, cada noche encontrarás impresa una breve reflexión que puedes leer en su lugar.

NOCHE PRIMERA Fray Silvestre

25 de septiembre. Las piedras de San Damián.

Antes de que lleguen

- Alguien que lea la voz de Silvestre. Dale esta página con antelación.
- Alguien que no sea quien guía para leer la Escritura.
- La vela grande en el centro y las nueve pequeñas alrededor: esta noche se enciende una.

1. El saludo

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amen.

Guía: El Señor nos dé la paz.

Todos: Paz y bien.

2. La lámpara

Enciende la primera de las nueve desde la vela del centro.

Guía: Es costumbre encender una vela por alguien querido. Después de la muerte de Francisco, fray Elías pidió a los frailes que rezaran por él y también a él. La vela grande que encendemos en el centro es por Francisco, y con ella rezamos por él. Las nueve pequeñas representan a sus primeros compañeros, y con ellas les rezamos a él y a ellos. Las voces que vamos a escuchar están escritas: nacen de las fuentes antiguas y de un poco de imaginación, y nunca deben citarse como palabras suyas. Cada noche añadiremos una estrofa del Cántico y nos llevaremos a casa una cosa pequeña por hacer. Esta novena es una oración vivida: miramos, consideramos, contemplamos e imitamos. Esta noche escuchamos a fray Silvestre.

3. La voz

Leída en voz alta por una persona, sentada.

Yo le vendí las piedras.

Estaba levantando San Damián y necesitaba piedra, y yo tenía; así que puse mi precio y él pagó. Después volví a casa, rehíce las cuentas, decidí que me habían estafado y regresé a decírselo. Yo era canónigo de San Rufino, la catedral. No era un pobre hombre. Él no discutió. Metió la mano en el dinero de Bernardo, que ese día se estaba repartiendo en la plaza, me vertió dos puñados en las manos y me preguntó si ahora alcanzaba.

Alcanzaba, y de sobra. Me lo llevé a casa y no era capaz de mirarlo.

Después soñé. De la boca de aquel hombre salía una cruz de oro, y sus brazos llegaban hasta los confines de la tierra. Fui el primer sacerdote que lo siguió, y ya era viejo; durante años la gente vino a mí buscando una palabra de Dios. La única palabra

que de verdad tuve fue la que tuve que decir primero: yo fui codicioso, él lo vio, y jamás me lo echó en cara.

4. La virtud

Guía: La virtud de Silvestre es la honestidad consigo mismo. Francisco no le puso nombre: se lo ponemos nosotros, por la fuerza de la única historia que acabamos de compartir.

5. Una palabra de quien guía

Dos o tres minutos. Un fraile, una hermana o un franciscano seglar en la iglesia; un padre, una madre, un abuelo, o quien haya reunido a la familia, en casa. Lo que sigue está aquí para ayudarte. Toma lo que te sirva y deja el resto.

Il pensiero dall'insegnamento della Chiesa: Para qué es todo esto

La Iglesia enseña que Dios dio la tierra a todos, y que poseer algo no cancela ese hecho.

Defiende tu derecho a tener lo que es tuyo, pero dice también que ese derecho trae consigo una deuda. Juan Pablo II la llamaba hipoteca social: lo que posees sigue debiéndole algo a quien no tiene nada. León XIII lo dijo con más crudeza en 1891: cuando una persona tiene lo necesario para sí y para los suyos, el resto no es suyo para quedárselo quieto.

Silvestre quería un precio justo por unas piedras que iban a una iglesia, y tenía derecho a él, y de vuelta en casa no era capaz de mirar ese dinero. Tener derecho a algo y tener razón son dos cosas distintas.

De qué hablar

Habla dos o tres minutos de una vez en que te debían algo, tenías razón, y aun así la cosa no te quedó bien por dentro.

O di con sencillez de dónde viene de verdad el dinero de tu casa, y quién más está metido en ello.

Si prefieres no hablar de ti, usa o adapta esta breve reflexión:

Quiero decir una sola cosa, y después seguimos rezando.

Silvestre no era un mal hombre y no se equivocaba con el dinero. Había hecho un trabajo y quería que se lo pagaran. Lo que lo sacudió no fue que lo descubrieran, porque nadie lo descubrió: fue oírse decir aquello en voz alta.

Eso es lo que vamos a hacer durante nueve noches. Vamos a decir algunas cosas en voz alta y a escuchar cómo suenan. Empezamos por nosotros, porque no sería honesto empezar por otro lado.

Una pregunta

Guía: Consideremos ahora, en el corazón y en la mente: ¿cuándo fue la última vez que tuvimos toda la razón, solos o como comunidad, y no quedamos ni un poco mejores por ello?

6. El Cántico de Francisco

Lee en voz alta la estrofa de abajo. De todo el Cántico no falta nada en estas páginas: no hay nada que buscar en otro sitio.

**Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.
A ti solo, Altísimo, te corresponden,
y ningún hombre es digno de nombrarte.**

Pausa.

Lee la estrofa, y después detente. Francisco quería que en este verso nos calláramos. Espera treinta segundos y luego lee en voz alta las palabras de abajo, porque nadie entenderá la forma de las ocho noches siguientes si no se la dices tú.

Guía: Aquí es donde nos detenemos. En la copia más antigua del Cántico el copista dejó un espacio vacío alrededor de este verso, para una música que nunca se escribió: y el silencio es parte del canto tanto como las notas. Durante las seis noches siguientes dejaremos que el sol y la luna y el viento y el agua y el fuego y la tierra alaben en nuestro lugar, porque el verso dice que nosotros, como Silvestre, no somos dignos. La octava noche, cuando Francisco escribe sobre el perdón, nos dejan volver a entrar. Y entonces cantaremos, junto con la creación.

7. La lectura

Leída por alguien que no sea quien guía. Primero lee la línea de abajo, después el pasaje.

Guía: Contempla a dos hombres que rezan en el templo. Escucha cuál de los dos vuelve a casa en paz con Dios, y por qué razón.

Lucas 18,9-14

Dijo también esta parábola a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás: «Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, de pie, oraba así en su interior: “Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, se quedó a distancia y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh Dios, ten compasión de mí, que soy un pecador”. Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

8. El silencio

Un minuto. Un minuto vero. I gruppi ne danno trenta secondi e li chiamano un minuto, perciò le prime tre sere prendi il tempo.

9. La oración

Guía: Por todo lo que se nos debe, y que seguimos contando.

Todos: Enséñanos a decir lo que somos.

Guía: Por las cuentas que rehacemos de noche.

Todos: Enséñanos a decir lo que somos.

Guía: Por lo que preferiríamos no oírnos decir a nosotros mismos.

Todos: Enséñanos a decir lo que somos. Amén.

Poi un solo Padre nostro. Con semplicità francescana lasciamo da parte tutto ciò che si è accumulato attorno alle novene nei secoli.

Guía: Con los pobres, y en su nombre, oremos como el Señor nos enseñó.

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

10. Una sola cosa

Léela en voz alta, y después haz que todos la repitan juntos.

Di': Antes de mañana por la noche, dile a otra persona una cosa verdadera sobre ti, en voz alta.

Todos: Antes de mañana por la noche le diré a otra persona una cosa verdadera sobre mí, en voz alta.

Guía: El Señor nos dé la paz.

Todos: Paz y bien.

NOCHE SEGUNDA Fray Bernardo de Quintaval

26 de septiembre. Su propia casa en Asís, que todavía está en pie.

Antes de que lleguen

- Alguien que lea la voz de Bernardo de Quintaval. Dale esta página con antelación.
- Alguien que no sea quien guía para leer la Escritura.
- La vela grande en el centro y las nueve pequeñas alrededor: esta noche se encienden dos.

1. El saludo

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amen.

Guía: El Señor nos dé la paz.

Todos: Paz y bien.

2. La lámpara

Enciende la vela del centro, luego las de las noches anteriores, y luego la de esta noche.

Guía: Dos velas pequeñas esta noche. La grande está encendida por Francisco, y las pequeñas por los compañeros que trajeron su luz hasta nosotros. Esta noche escuchamos al primero de ellos, fray Bernardo de Quintaval.

3. La voz

Leída en voz alta por una persona, sentada.

Yo tenía mucho que proteger. Bienes, posición, estudios de leyes, y esa clase de casa donde se duerme tranquilo.

Le di cama por curiosidad, y después me quedé arriba a oscuras fingiendo que dormía para poder mirarlo. Rezó toda la noche. Decía una sola cosa, y la repetía: Dios mío y mi todo. No sabía que yo estaba despierto. Es la única razón por la que le creí.

Por la mañana fuimos a San Nicolás y le pedimos al sacerdote que abriera el libro tres veces, y tres veces dijo lo mismo de tres maneras. Vende. No lles nada para el camino. Toma la cruz. Así que lo vendí todo, y lo repartimos en la plaza; y en esa plaza había un sacerdote que vino a quejarse de que le habían pagado poco, y años después ese mismo hombre soñó una cruz de oro.

Al final Francisco me puso la mano en la cabeza, me llamó su primogénito y les dijo a los demás que me honraran. Habría preferido que se callara. Yo solo me quedé despierto.

4. La virtud

Guía: La virtud de Bernardo es la fe y el amor a la pobreza. Esa se la puso Francisco mismo.

5. Una palabra de quien guía

Dos o tres minutos. Un fraile, una hermana o un franciscano seglar en la iglesia; un padre, una madre, un abuelo, o quien haya reunido a la familia, en casa. Lo que sigue está aquí para ayudarte. Toma lo que te sirva y deja el resto.

Il pensiero dall'insegnamento della Chiesa: Mirar las cosas desde el otro lado

La Iglesia nos pide mirar cada decisión desde el lado de los que tienen menos, y juzgarla por lo que les hace a ellos. No es una preferencia por un tipo de personas: es una prueba que se nos pone a todos. En octubre de 2025 el papa León XIV escribió una carta entera sobre esto, Dilexi te, te he amado, sobre el amor a los pobres.

Y fíjate adónde fue el dinero de Bernardo. No a una institución ni por medio de terceros. A una plaza de Asís, por la tarde, donde quien lo necesitaba podía recibirlo de mano en mano, y donde todos los que lo conocían podían verlo hacerlo.

De qué hablar

Habla de dinero, con toda la honestidad que puedas delante de estas personas en concreto.

O habla de la primera vez que regalaste algo y después lo echaste de menos.

Si prefieres no hablar de ti, usa o adapta esta breve reflexión:

Quiero decir una sola cosa, y después seguimos rezando.

Bernardo era rico. Había estudiado leyes, tenía propiedades, era respetado en su ciudad, y lo dio todo en una tarde, en una plaza pública. No voy a quedarme aquí diciéndoles que hagan lo mismo, porque yo no lo he hecho.

Lo que sí puedo decirles es que la Iglesia nos pide a todos mirar nuestras decisiones desde el lado de los que tienen menos, y preguntarnos qué les hacen a ellos nuestras decisiones. Eso no es política: es la prueba que nos dejó Jesús, y nadie la ha retirado.

Una pregunta

Guía: Consideremos ahora, en el corazón y en la mente, quién es pobre entre nosotros. No un grupo, sino una persona cuyo nombre sepamos, en esta parroquia o en las calles de alrededor de esta casa.

6. El Cántico de Francisco

Léelo entero en voz alta, desde el principio. La estrofa nueva de esta noche es la última, en negrita.

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.
A ti solo, Altísimo, te corresponden,
y ningún hombre es digno de nombrarte.

Pausa.

**Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
que es el día, y por él nos alumbras.
Y él es bello y radiante con gran esplendor:**

de ti, Altísimo, lleva significación.

Escribió esta estrofa sobre el sol cuando estaba casi ciego y no soportaba la luz.

7. La lectura

Leída por alguien que no sea quien guía. Primero lee la línea de abajo, después el pasaje.

Guía: Contempla a un hombre que tiene mucho que perder y hace una pregunta sincera. Escucha que Jesús lo mira y lo ama antes de responderle, y escucha lo que hace después ese hombre.

Marcos 10,17-22

Cuando salía al camino, uno corrió hacia él, se arrodilló y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?».

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre».

Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud».

Jesús se le quedó mirando, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme».

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque tenía muchos bienes.

8. El silencio

Un minuto. Un minuto vero. I gruppi ne danno trenta secondi e li chiamano un minuto, perciò le prime tre sere prendi il tempo.

9. La oración

Guía: Por lo que agarramos y estaríamos dispuestos a defender con armas.

Todos: Afloja nuestras manos.

Guía: Por esa clase de casa donde se duerme tranquilo.

Todos: Afloja nuestras manos.

Guía: Por todo lo que llamamos seguridad cuando escogemos bien las palabras.

Todos: Afloja nuestras manos. Amén.

Poi un solo Padre nostro. Con semplicità francescana lasciamo da parte tutto ciò che si è accumulato attorno alle novene nei secoli.

Guía: Con los pobres, y en su nombre, oremos como el Señor nos enseñó.

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

10. Una sola cosa

Léela en voz alta, y después haz que todos la repitan juntos.

Di': Antes de mañana por la noche, regala algo que tendrías que defender. Ponlo tú mismo en las manos de alguien.

Todos: Antes de mañana por la noche regalaré algo que tendría que defender, y lo pondré yo mismo en las manos de alguien.

Guía: El Señor nos dé la paz.

Todos: Paz y bien.

NOCHE TERCERA Doña Jacoba de Settesoli

27 de septiembre. La puerta de la Porciúncula.

Antes de que lleguen

- Alguien que lea la voz de Jacoba de Settesoli. Dale esta página con antelación.
- Alguien que no sea quien guía para leer la Escritura.
- La vela grande en el centro y las nueve pequeñas alrededor: esta noche se encienden tres.

1. El saludo

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amen.

Guía: El Señor nos dé la paz.

Todos: Paz y bien.

2. La lámpara

Enciende la vela del centro, luego las de las noches anteriores, y luego la de esta noche.

Guía: Tres velas pequeñas esta noche. Escuchamos a la única mujer de los nueve: está enterrada en la escalera que baja hacia él, y es la única mujer en esa cripta. Esta noche escuchamos a doña Jacoba de Settesoli, a quien Francisco llamaba fray Jacoba.

3. La voz

Leída en voz alta por una persona, sentada.

Me dictó una carta, y esa carta nunca salió de Asís, porque yo ya venía en camino.

Quería tres cosas. Un paño para envolver su cuerpo, cera para las velas, y esos dulces de almendra que yo le hacía cuando se ponía malo en mi casa de Roma. Llevé las tres, y una almohada, y un velo para su cara, y a mis dos hijos, y bastante más escolta romana de la que pedía la ocasión, porque me había casado con una casa que era dueña de media Roma en ruinas y nunca aprendí a llegar en silencio.

Las mujeres no podían entrar. Estaban ahí en la puerta decidiendo qué hacer conmigo. Lo resolvió él, desde el suelo: dejen entrar a fray Jacoba, dijo.

Pero entiendan lo que me había hecho años antes. Le pregunté a qué debía renunciar, y me dijo que no renunciara a nada. Vuelve a casa. Quédate con la hacienda, quédate con el dinero, cría a tus hijos, y vive el Evangelio dentro de todo eso. Es mucho más difícil que el otro camino. Lo hice durante cincuenta años, y estoy enterrada en su escalera.

4. La virtud

Guía: La virtud de Jacoba es la fortaleza. Francisco la llamó fray precisamente por eso: el nombre es suyo, la palabra es nuestra.

5. Una palabra de quien guía

Dos o tres minutos. Un fraile, una hermana o un franciscano seglar en la iglesia; un padre, una madre, un abuelo, o quien haya reunido a la familia, en casa. Lo que sigue está aquí para ayudarte. Toma lo que te sirva y deja el resto.

Il pensiero dall'insegnamento della Chiesa: Es en casa donde sucede

La Iglesia enseña que la familia es el primer lugar donde una persona aprende que vale algo, y que el trabajo corriente del cristiano en el mundo, un empleo, una casa, los hijos, el dinero, las decisiones de una semana, es una vocación de verdad y no de segunda clase. El Concilio dijo que el campo propio del laico es el mundo mismo, y no la sacristía.

Francisco no hizo monja a Jacoba. Le dijo que se quedara exactamente donde estaba. No fue por eso una franciscana menor, y cuando se estaba muriendo fue a ella a quien mandó llamar.

De qué hablar

Habla de tu casa. Cómo es de verdad. Si eres padre o madre, di una cosa que de verdad te pesa, delante de tus hijos: les hará más bien que cualquier otra cosa que digas en toda la semana.

Si eres fraile o hermana, habla de la familia de la que vienes o de la comunidad en la que vives, y sé concreto más que cariñoso.

Si prefieres no hablar de ti, usa o adapta esta breve reflexión:

Quiero decir una sola cosa, y después seguimos rezando.

Francisco le dijo a esta mujer que se quedara donde estaba. Quédate con la casa, quédate con el dinero, cría a tus hijos, y vive el Evangelio dentro de todo eso. Es más difícil que marcharse, y él lo sabía.

Algunos de nosotros estamos sentados aquí esta noche en medio de una vida que no elegimos en todos sus detalles. La Iglesia dice que es justo ahí donde debe suceder la santidad, y no a pesar de ella. Jacoba estuvo cincuenta años en eso. Está enterrada a pocos pasos de él, en la escalera, y es la única mujer.

Una pregunta

Guía: Consideremos ahora, en el corazón y en la mente, quién falta en esta mesa y debería estar, y qué nos costaría, solos o como comunidad, tenerlo aquí el año que viene.

6. El Cántico de Francisco

Léelo entero en voz alta, desde el principio. La estrofa nueva de esta noche es la última, en negrita.

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.
A ti solo, Altísimo, te corresponden,
y ningún hombre es digno de nombrarte.

Pausa.

Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
que es el día, y por él nos alumbras.
Y él es bello y radiante con gran esplendor:
de ti, Altísimo, lleva significación.

**Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas:
en el cielo las has formado claras, preciosas y bellas.**

Llegó de noche, cargando velas. Por eso esta estrofa es suya.

7. La lectura

Leída por alguien que no sea quien guía. Primero lee la línea de abajo, después el pasaje.

Guía: Contempla a una mujer que hace un gesto desmedido y a la que critican delante de todos. Escucha lo que dice Jesús que va a pasar con su historia.

Marcos 14,3-9

Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de alabastro lleno de perfume de nardo puro, muy costoso. Quebró el frasco y se lo derramó sobre la cabeza. Algunos comentaban indignados: «¿A qué viene este derroche de perfume? Se podía haber vendido por más de trescientos denarios para dárselos a los pobres». Y refunfuñaban contra ella.

Pero Jesús dijo: «Déjenla, ¿por qué la molestan? Ha hecho una obra buena conmigo. A los pobres los tienen siempre con ustedes y podrán hacerles bien cuando quieran; pero a mí no siempre me tienen. Ella ha hecho lo que podía: se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. En verdad les digo: dondequiera que se proclame el Evangelio, en el mundo entero, se hablará también de lo que ha hecho esta mujer, en memoria suya».

8. El silencio

Un minuto. Un minuto vero. I gruppi ne danno trenta secondi e li chiamano un minuto, perciò le prime tre sere prendi il tempo.

9. La oración

Guía: Por los que dejamos fuera, y por las razones que nos damos.

Todos: Abre la puerta y pon otro puesto en la mesa.

Guía: Por las reglas que un día tuvieron sentido y ahora solo son viejas.

Todos: Abre la puerta y pon otro puesto en la mesa.

Guía: Por quien llega antes de que salga la carta, trayendo justo lo que hacía falta.

Todos: Abre la puerta y pon otro puesto en la mesa. Amén.

Poi un solo Padre nostro. Con semplicità francescana lasciamo da parte tutto ciò che si è accumulato attorno alle novene nei secoli.

Guía: Con los pobres, y en su nombre, oremos como el Señor nos enseñó.

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

10. Una sola cosa

Léela en voz alta, y después haz que todos la repitan juntos.

Di': Antes de mañana por la noche, cocina algo y llévaselo a alguien, y pon un puesto más de los que necesitas.

Todos: Antes de mañana por la noche cocinaré algo y se lo llevaré a alguien, y pondré un puesto más de los que necesito.

Guía: El Señor nos dé la paz.

Todos: Paz y bien.

NOCHE CUARTA Fray Maseo

28 de septiembre. Un cruce de caminos.

Antes de que lleguen

- Alguien que lea la voz de Maseo. Dale esta página con antelación.
- Alguien que no sea quien guía para leer la Escritura.
- La vela grande en el centro y las nueve pequeñas alrededor: esta noche se encienden cuatro.

1. El saludo

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amen.

Guía: El Señor nos dé la paz.

Todos: Paz y bien.

2. La lámpara

Enciende la vela del centro, luego las de las noches anteriores, y luego la de esta noche.

Guía: Cuatro velas pequeñas esta noche. Escuchamos al más alto y al que mejor hablaba de todos ellos, y a aquel con quien Francisco más trabajó para bajarle los humos. Esta noche escuchamos a fray Maseo.

3. La voz

Leída en voz alta por una persona, sentada.

Yo era el alto y el guapo, y sabía hablar, y sabía perfectamente las tres cosas.

Una vez, en el camino, le pregunté: ¿por qué detrás de ti? ¿Por qué el mundo entero corre detrás de ti? No eres guapo. No eres sabio. No eres de buena familia. La pregunta le encantó. Dijo que Dios había buscado por todas partes al hombre más inútil que hubiera y no había encontrado a ninguno más inútil que él, para que nadie confundiera nunca la cosecha con obra suya.

Me puso de portero y de cocinero y de limosnero, todo a la vez, para molerme la vanidad, y yo lo dejé hacer, y después me devolvió mi puesto.

Una vez llegamos a un cruce y no sabíamos por dónde nos quería Dios. Me dijo que girara. Giré como un niño hasta que me caí, mareado y ridículo delante de todos, y la dirección a la que apuntaba cuando me detuve fue el camino que tomamos. Así elegimos. Llevo mucho tiempo muerto y sigo pensando que fue lo más sensato que hicimos nunca.

4. La virtud

Guía: La virtud de Maseo es la buena gracia, el buen sentido natural y la palabra devota. Esa se la puso Francisco mismo.

5. Una palabra de quien guía

Dos o tres minutos. Un fraile, una hermana o un franciscano seglar en la iglesia; un padre, una madre, un abuelo, o quien haya reunido a la familia, en casa. Lo que sigue está aquí para ayudarte. Toma lo que te sirva y deja el resto.

Il pensiero dall'insegnamento della Chiesa: El trabajo, y quién tiene voz

Esta noche van juntas dos enseñanzas. La primera es que el trabajo tiene dignidad porque la tiene quien trabaja, y que no hay oficio indigno de una persona. La segunda es que cada uno tiene derecho a participar en las decisiones que le afectan: la Iglesia lo llama participación, y últimamente lo llamamos caminar juntos, cosa que los franciscanos hacemos en capítulo desde hace ochocientos años sin haber necesitado una palabra nueva.

A Maseo le dieron la puerta, la cocina y el zurrón de las limosnas, todo a la vez, y le dijeron que se pusiera a ello, y trabajó. Y cuando los frailes no sabían qué camino tomar, Francisco no decidió solo: le pidió a un hombre que girara hasta caerse.

De qué hablar

Habla de tu trabajo, y de la parte que nadie ve.

O habla de una decisión que se tomó sobre ti, sin ti.

Si prefieres no hablar de ti, usa o adapta esta breve reflexión:

Quiero decir una sola cosa, y después seguimos rezando.

Maseo era el que impresionaba, y lo pusieron en la puerta y en la cocina y con el zurrón de las limosnas, todo a la vez, para bajarle los humos.

La Iglesia enseña que el trabajo no es lo que uno hace mientras espera a que empiece la vida de verdad: es donde se gasta la mayor parte de una vida, y la dignidad está en quien lo hace y no en el cargo. Y enseña también que las personas tienen derecho a formar parte de las decisiones que se toman sobre ellas. A Maseo le estaban enseñando las dos cosas a la vez, y a él le parecía insoportable, y eso está en las fuentes.

Una pregunta

Guía: Consideremos ahora, en el corazón y en la mente, quién entre nosotros hace un trabajo que nadie le agradece nunca, y si alguna vez se lo hemos dicho en voz alta.

6. El Cántico de Francisco

Léelo entero en voz alta, desde el principio. La estrofa nueva de esta noche es la última, en negrita.

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.
A ti solo, Altísimo, te corresponden,
y ningún hombre es digno de nombrarte.

Pausa.

Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
que es el día, y por él nos alumbras.
Y él es bello y radiante con gran esplendor:
de ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas:
en el cielo las has formado claras, preciosas y bellas.

**Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.**

*El viento es aliento, y el aliento es palabra, y es también lo que te gira y te apunta hacia algún sitio.
Las tres cosas son Maseo.*

7. La lectura

Leída por alguien que no sea quien guía. Primero lee la línea de abajo, después el pasaje.

Guía: Contempla a Jesús hablando con Nicodemo, que ha ido a verlo de noche. Es una sola frase. Léela dos veces, despacio, y luego no digas nada.

Juan 3,8

«El viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu».

8. El silencio

Un minuto. Un minuto vero. I gruppi ne danno trenta secondi e li chiamano un minuto, perciò le prime tre sere prendi il tempo.

9. La oración

Guía: Por los caminos entre los que no sabemos elegir.

Todos: **Gíranos hasta que miremos hacia donde debemos.**

Guía: Por nuestro buen sentido, que alguna vez nos ha llevado por donde no era.

Todos: **Gíranos hasta que miremos hacia donde debemos.**

Guía: Por todos aquellos cuyo trabajo sostiene este lugar y nunca se nombra.

Todos: **Gíranos hasta que miremos hacia donde debemos. Amén.**

Poi un solo Padre nostro. Con semplicità francescana lasciamo da parte tutto ciò che si è accumulato attorno alle novene nei secoli.

Guía: Con los pobres, y en su nombre, oremos como el Señor nos enseñó.

Todos: **Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.**

10. Una sola cosa

Léela en voz alta, y después haz que todos la repitan juntos.

Di': Antes de mañana por la noche, siéntate entre personas con las que no te sentarías normalmente. Hazles dos preguntas y después deja de hablar. ¿Cómo es ser tú? ¿Cómo es estar aquí?

Todos: Antes de mañana por la noche me sentaré entre personas con las que no me sentaría normalmente, y haré dos preguntas y después dejaré de hablar.

Guía: El Señor nos dé la paz.

Todos: Paz y bien.

NOCHE QUINTA Fray Guillermo de Inglaterra

29 de septiembre, fiesta de San Miguel. El mar, y el crucero derecho.

Antes de que lleguen

- Alguien que lea la voz de Guillermo de Inglaterra. Dale esta página con antelación.
- Alguien que no sea quien guía para leer la Escritura.
- La vela grande en el centro y las nueve pequeñas alrededor: esta noche se encienden cinco.

1. El saludo

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amen.

Guía: El Señor nos dé la paz.

Todos: Paz y bien.

2. La lámpara

Enciende la vela del centro, luego las de las noches anteriores, y luego la de esta noche.

Guía: Cinco velas pequeñas esta noche, y hoy es el último día de la Cuaresma de San Miguel, los cuarenta días que Francisco hacía cada año desde la Asunción hasta hoy. Dos años antes de morir estaba en medio de esos mismos cuarenta días, en el Alverna, cuando se le abrieron las llagas en las manos. Es una buena noche para fijarse en cómo termina una larga racha de días. Esta noche escuchamos a fray Guillermo de Inglaterra.

3. La voz

Leída en voz alta por una persona, sentada.

Yo hice el camino al revés.

Todos se acuerdan del año en que nuestros hermanos desembarcaron en Dover y subieron a Canterbury y luego a Londres y a Oxford. Yo ya había ido en dirección contraria. Dejé Inglaterra, vine a Asís, lo encontré y me quedé. Mateo de París era amigo mío y puso mi nombre en su crónica, que es más de lo que le tocó a la mayoría de nosotros.

Morí en 1232, seis años después de Francisco, y me enterraron en el crucero derecho. Después empezaron a pasar cosas en mi tumba. La gente se curaba. Venían multitudes. Duró lo bastante como para convertirse en un problema.

Vino fray Elías, se plantó delante de la losa y me pidió que parara. Por reverencia a Francisco, dijo. El santo está abajo y los peregrinos están aquí arriba alrededor de un inglés.

Y paré.

Esa es toda mi historia y no la cambiaría. Hay una santidad que consiste en que te pidan que llames menos la atención, y en decir que sí.

4. La virtud

Guía: La virtud de Guillermo es saber cuándo parar. Francisco no le puso nombre: se lo ponemos nosotros, por la fuerza de la única historia que acabamos de compartir.

5. Una palabra de quien guía

Dos o tres minutos. Un fraile, una hermana o un franciscano seglar en la iglesia; un padre, una madre, un abuelo, o quien haya reunido a la familia, en casa. Lo que sigue está aquí para ayudarte. Toma lo que te sirva y deja el resto.

Il pensiero dall'insegnamento della Chiesa: No hacer lo que otro podría hacer

La Iglesia tiene una palabra para esta noche, y vale la pena enseñársela a la asamblea: subsidiariedad. Quiere decir que un organismo mayor no debe ocupar el lugar de uno menor en aquello que este puede hacer por sí mismo. La ayuda sirve para hacer crecer a las personas, no para sustituirlas. Pío XI llamó grave injusticia quitarles a las comunidades menores lo que ellas pueden hacer solas.

Hay un fraile en Brasil que se quedó callado en una reunión mientras un grupo de pobres tomaba una decisión que él sabía equivocada, porque era la primera decisión que alguien les había dejado tomar. No funcionó. Aprendieron algo, la siguiente salió mejor, y la dignidad valía más que el resultado.

De qué hablar

Habla de algo que hayas dejado de hacer, o que sabes que deberías dejar.

O habla de dónde haces por otros lo que ellos podrían hacer solos, y de por qué cuesta soltarlo.

Si prefieres no hablar de ti, usa o adapta esta breve reflexión:

Quiero decir una sola cosa, y después seguimos rezando.

Guillermo de Inglaterra hizo todo ese camino hasta Asís, entró con los frailes, murió joven, y después empezaron los milagros en su tumba. Vino fray Elías y le pidió que parara, por respeto a Francisco. Y paró. Esa historia me incomoda, y creo que debe hacerlo.

Hay una manera de ayudar que en el fondo trata de nosotros. La Iglesia dice que es una grave injusticia quitarles a las personas lo que podrían hacer por sí mismas. Así que esta noche no hablamos del bien que no hacemos, sino del bien que deberíamos dejar de hacer.

Una pregunta

Guía: Consideremos ahora, en el corazón y en la mente, qué hacemos por los demás, solos o como comunidad, que ellos podrían hacer por sí mismos si los dejáramos.

6. El Cántico de Francisco

Léelo entero en voz alta, desde el principio. La estrofa nueva de esta noche es la última, en negrita.

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.
A ti solo, Altísimo, te corresponden,
y ningún hombre es digno de nombrarte.

Pausa.

Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
que es el día, y por él nos alumbras.
Y él es bello y radiante con gran esplendor:
de ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas:
en el cielo las has formado claras, preciosas y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.

**Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua,
que es muy útil y humilde y preciosa y casta.**

Si tu parroquia se las está viendo con el agua misma, con los pozos, la sequía, la contaminación o su precio, usa eso esta noche en lugar de la subsidiariedad. La Laudato si' dice que el acceso al agua potable segura es un derecho humano básico y universal, y que donde se niega, los demás derechos se van detrás por la misma puerta. Si lo haces, dilo, para que nadie se confunda sobre qué enseñanza estás dando.

7. La lectura

Leída por alguien que no sea quien guía. Primero lee la línea de abajo, después el pasaje.

Guía: Contempla a Juan el Bautista, a quien le dicen que ahora todos van a Jesús y ya no a él. Escucha su respuesta.

Juan 3,27-30

Juan contestó: «Nadie puede recibir nada si no se le ha dado desde el cielo. Ustedes mismos son testigos de que dije: yo no soy el Mesías, sino que he sido enviado delante de él. El que tiene a la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, que asiste y lo oye, se alegra mucho con la voz del esposo. Pues bien, esa alegría mía está colmada. Él tiene que crecer, y yo tengo que menguar».

8. El silencio

Un minuto. Un minuto vero. I gruppi ne danno trenta secondi e li chiamano un minuto, perciò le prime tre sere prendi il tempo.

9. La oración

Guía: Por el bien que hacemos y que en el fondo trata de nosotros.

Todos: Enséñanos cuándo parar.

Guía: Por los encargos que no queremos pasarle a nadie.

Todos: **Enséñanos cuándo parar.**

Guía: Por todos los que han sido ayudados hasta no saber ya hacer nada.

Todos: **Enséñanos cuándo parar. Amén.**

Poi un solo Padre nostro. Con semplicità francescana lasciamo da parte tutto ciò che si è accumulato attorno alle novene nei secoli.

Guía: Con los pobres, y en su nombre, oremos como el Señor nos enseñó.

Todos: **Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.**

10. Una sola cosa

Léela en voz alta, y después haz que todos la repitan juntos.

Di': Antes de mañana por la noche, retírate de una discusión que estás ganando, y deja que algo que tú haces bien lo haga alguien menos capaz que tú, sin corregirlo después.

Todos: **Antes de mañana por la noche me retiraré de una discusión que estoy ganando, y dejaré que otro haga algo que yo hago bien, sin corregirlo.**

Guía: El Señor nos dé la paz.

Todos: **Paz y bien.**

NOCHE SEXTA Fray Ángel Tancredi

30 de septiembre. Fonte Colombo, encima de Rieti.

Antes de que lleguen

- Alguien que lea la voz de Ángel Tancredi. Dale esta página con antelación.
- Alguien que no sea quien guía para leer la Escritura.
- La vela grande en el centro y las nueve pequeñas alrededor: esta noche se encienden seis.

1. El saludo

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amen.

Guía: El Señor nos dé la paz.

Todos: Paz y bien.

2. La lámpara

Enciende la vela del centro, luego las de las noches anteriores, y luego la de esta noche.

Guía: Seis velas pequeñas esta noche. Escuchamos a un caballero que se hizo fraile, uno de los cuatro que cuidaron a Francisco en su última enfermedad. Esta noche escuchamos a fray Ángel Tancredi.

3. La voz

Leída en voz alta por una persona, sentada.

Yo fui caballero antes que fraile. La inscripción de mi tumba lo dice, y eso les da una idea de lo que a mis hermanos les pareció digno de escribir sobre mí.

La cortesía no son los buenos modales. La cortesía es decidir cómo vas a tratar a una persona antes de saber si se lo merece.

Yo estaba allí en Rieti cuando vinieron los médicos por sus ojos. El hierro entra en el fuego y sale blanco, y va de la oreja a la ceja. Los frailes salieron del cuarto. No los culpo. Francisco miró el hierro que venía hacia él y le habló. Hermano mío fuego, dijo, noble y útil entre todas las criaturas, sé cortés conmigo en esta hora, porque yo siempre te he amado.

Después los dejó hacer, y luego dijo que no había sentido nada, y el médico no le creyó, y yo tampoco.

Fue cortés con la cosa que iba a quemarlo. Yo había sido soldado. Nunca había visto nada parecido, y le di el resto de mi vida.

4. La virtud

Guía: La virtud de Ángel es la cortesía. Esa se la puso Francisco mismo.

5. Una palabra de quien guía

Dos o tres minutos. Un fraile, una hermana o un franciscano seglar en la iglesia; un padre, una madre, un abuelo, o quien haya reunido a la familia, en casa. Lo que sigue está aquí para ayudarte. Toma lo que te sirva y deja el resto.

Il pensiero dall'insegnamento della Chiesa: La dignidad, a tamaño de día corriente

Lo primero que la Iglesia enseña sobre la sociedad es que toda persona tiene una dignidad que no sube ni baja con la salud, con la edad, con la utilidad ni con los papeles. De ahí vienen las cosas que una persona necesita para vivir, y Juan XXIII, en la *Pacem in terris*, nombra entre ellas la atención médica.

La cortesía es esa enseñanza a tamaño de día corriente. En el pasillo de un hospital, en una fila, al teléfono con una oficina que no tiene ganas de ayudarte, la doctrina de la dignidad humana se parece a la cortesía y a nada más solemne.

De qué hablar

Habla de la enfermedad. La tuya, o la de alguien a quien hayas acompañado.

O nombra a una persona con la que te cuesta ser cortés, y di por qué, sin convertirla en la mala de la historia.

Si prefieres no hablar de ti, usa o adapta esta breve reflexión:

Quiero decir una sola cosa, y después seguimos rezando.

Ángel fue soldado antes que fraile, así que la cortesía era su oficio, en la tradición de Camelot. No es un adorno: Francisco llamaba a sus compañeros sus caballeros de la Tabla Redonda. Y por cortesía no entiende buenos modales: entiende decidir cómo vas a tratar a alguien antes de averiguar si se lo ha ganado.

La Iglesia enseña que toda persona tiene una dignidad que no sube ni baja con la salud ni con la utilidad. Casi siempre esa enseñanza no se parece a un documento: se parece a cómo le hablamos a quien nos atiende en la ventanilla. Francisco fue cortés con un hierro al rojo. Nosotros podemos con la señora de la recepción.

Una pregunta

Guía: Consideremos ahora, en el corazón y en la mente, quién entre nosotros o cerca de nosotros no consigue llegar a un médico, y por qué, y quién lo decidió.

Esta noche en esa sala hay alguien con dolor, o esperando un resultado. No dejes que esto se convierta en una lección sobre la actitud correcta ante el sufrimiento. Francisco primero le pidió al fuego que fuera suave, y fue valiente después. Guarda ese orden.

6. El Cántico de Francisco

Léelo entero en voz alta, desde el principio. La estrofa nueva de esta noche es la última, en negrita.

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.
A ti solo, Altísimo, te corresponden,
y ningún hombre es digno de nombrarte.

Pausa.

Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
que es el día, y por él nos alumbras.
Y él es bello y radiante con gran esplendor:
de ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas:
en el cielo las has formado claras, preciosas y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua,
que es muy útil y humilde y preciosa y casta.

**Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche:
y él es bello y alegre y robusto y fuerte.**

Escribió esta estrofa sobre el elemento que le habían puesto contra la cara.

7. La lectura

Leída por alguien que no sea quien guía. Primero lee la línea de abajo, después el pasaje.

Guía: Contempla a un mendigo ciego que grita, al que mandan callar, y que grita más fuerte. Escucha la pregunta que le hace Jesús, que es la pregunta que nadie se había molestado en hacerle.

Marcos 10,46-52

Llegaron a Jericó. Cuando salía de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado al borde del camino. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí».

Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo». Llamaron al ciego diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo: «¿Qué quieres que haga por ti?». El ciego le contestó: «Maestro, que pueda ver». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha curado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

8. El silencio

Un minuto. Un minuto vero. I gruppi ne danno trenta secondi e li chiamano un minuto, perciò le prime tre sere prendi il tempo.

9. La oración

Guía: Por todos los que esta semana esperan un resultado.

Todos: **Sé cortés con nosotros, Señor.**

Guía: Por quienes cuidan a alguien y a quienes nadie pregunta cómo están.

Todos: **Sé cortés con nosotros, Señor.**

Guía: Por las personas con las que somos secos porque no pueden hacer nada por nosotros.

Todos: **Sé cortés con nosotros, Señor. Amén.**

Poi un solo Padre nostro. Con semplicità francescana lasciamo da parte tutto ciò che si è accumulato attorno alle novene nei secoli.

Guía: Con los pobres, y en su nombre, oremos como el Señor nos enseñó.

Todos: **Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.**

10. Una sola cosa

Léela en voz alta, y después haz que todos la repitan juntos.

Di': Antes de mañana por la noche, acompaña a alguien a una cita que le da miedo. Si nadie te deja, llama por teléfono a una persona enferma y quédate al teléfono más rato del que resulta cómodo.

Todos: **Antes de mañana por la noche acompañaré a alguien a una cita que le da miedo, o llamaré a una persona enferma y me quedaré al teléfono más rato del que resulta cómodo.**

Guía: El Señor nos dé la paz.

Todos: **Paz y bien.**

NOCHE SÉPTIMA Fray Juan de Inglaterra

1 de octubre. Tierra extranjera.

Antes de que lleguen

- Alguien que lea la voz de Juan de Inglaterra. Dale esta página con antelación.
- Alguien que no sea quien guía para leer la Escritura.
- La vela grande en el centro y las nueve pequeñas alrededor: esta noche se encienden siete.

1. El saludo

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amen.

Guía: El Señor nos dé la paz.

Todos: Paz y bien.

2. La lámpara

Enciende la vela del centro, luego las de las noches anteriores, y luego la de esta noche.

Guía: Siete velas pequeñas esta noche. El compañero de esta noche no dejó absolutamente nada tras de sí. Encendemos esta vela por un hombre del que no tenemos las palabras. Esta noche escuchamos a fray Juan de Inglaterra.

3. La voz

Esta noche no hay relato, y es a propósito. Quien tiene la parte de esta noche lee lo siguiente, despacio.

No hay ninguna.

Era inglés. Murió hacia 1247. Lo enterraron bajo el altar de Santa Isabel en la Basílica inferior, y una figura de pie a la izquierda de una pintura que ya no existe probablemente era él. Eso es todo lo que consta.

Vivió, rezó y trabajó con los otros primeros frailes durante veinte años, y nadie escribió una sola palabra suya.

Ahora guarda treinta segundos de silencio. Cuéntalos por dentro, porque treinta segundos son más largos de lo que parece y la gente empezará a buscar la página siguiente hacia el doce. Después lee en voz alta las palabras de abajo, porque el silencio no se explica solo, y si lo dejas sin explicar una parte de la sala pensará sencillamente que has perdido el hilo.

Guía: A casi todos nosotros nos recordarán como a él. Tres personas se acordarán de nosotros de verdad durante cuarenta años, y después ya nadie, y lo mismo pasa con casi todos los que hemos querido. La Iglesia nunca ha respondido a eso prometiéndonos fama. Responde enterrando bien a la gente, guardando sus nombres por escrito, rezando por ellos uno a uno en noviembre, e insistiendo en que la tierra que los sostiene es una hermana y no un basurero.

4. La virtud

Guía: Aunque Francisco seguramente la conocía, nosotros no sabemos cuál era la virtud de Juan, y la vamos a dejar sin saber. De eso va esta noche.

5. Una palabra de quien guía

Dos o tres minutos. Un fraile, una hermana o un franciscano seglar en la iglesia; un padre, una madre, un abuelo, o quien haya reunido a la familia, en casa. Lo que sigue está aquí para ayudarte. Toma lo que te sirva y deja el resto.

Il pensiero dall'insegnamento della Chiesa: Lo que tiramos

El papa Francisco decía que hemos construido una cultura que tira las cosas y después empieza a tirar a las personas, y que el grito de la tierra y el grito de los pobres son un solo grito y no dos. El cuidado de la creación no es un apartado al final de una lista: es el mismo cuidado, dirigido a un río o a un campo en lugar de a una persona.

Y la Iglesia siempre se ha negado a tratar también a los muertos como material de desecho. Los enterramos, señalamos el lugar, y leemos sus nombres. Esta noche hacemos la más antigua de esas cosas, que no cuesta nada.

De qué hablar

Di en voz alta los nombres de tus muertos, y empieza tú, antes de pedírselo a nadie. Si no empiezas tú, no lo hará nadie.

O habla del lugar de aquí cerca que se ha tratado como material de desecho, y de lo que había antes.

Si prefieres no hablar de ti, usa o adapta esta breve reflexión:

Quiero decir una sola cosa, y después seguimos rezando.

Del fraile con el que rezamos esta noche sabemos cuatro cosas. Era inglés. Murió hacia 1247. Está enterrado bajo un altar en Asís. Había una pintura con él dentro, y ha desaparecido. Eso es todo. Vivió al lado de León y de Rufino y de Maseo durante veinte años, y no se escribió una sola palabra suya.

Ahora voy a decir en voz alta los nombres de mis muertos, y después quien quiera puede decir los suyos. Solo los nombres. No hace falta nada más.

Una pregunta

Guía: Consideremos ahora, en el corazón y en la mente, los nombres de nuestros muertos, y los de aquellos que nadie más aquí pensaría en nombrar. Dígalos en voz alta quien quiera.

Aquí no va a haber ningún silencio: esta es la noche en que la sala se llena. Deja que dure lo que tenga que durar, no comentes los nombres de nadie, y cuando parezca que ha terminado espera, porque siempre hay alguien tomando aire para decir uno más.

6. El Cántico de Francisco

Léelo entero en voz alta, desde el principio. La estrofa nueva de esta noche es la última, en negrita.

Altísimo, omnipotente, buen Señor,

tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.
A ti solo, Altísimo, te corresponden,
y ningún hombre es digno de nombrarte.

Pausa.

Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
que es el día, y por él nos alumbras.
Y él es bello y radiante con gran esplendor:
de ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas:
en el cielo las has formado claras, preciosas y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua,
que es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche:
y él es bello y alegre y robusto y fuerte.

**Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,
que nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba.**

Él está bajo su suelo, y a ella se la llama hermana y madre en el mismo renglón.

7. La lectura

Leída por alguien que no sea quien guía. Primero lee la línea de abajo, después el pasaje.

Guía: Contempla un grano de trigo que cae en la tierra. Escúchalo, y no trates de explicártelo.

Juan 12,24-26

«En verdad, en verdad les digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.

El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará».

8. El silencio

Un minuto, oltre ai trenta secondi che avete già fatto. Contalo. Non riempirlo.

9. La oración

Guía: Por los que no tienen lápida ni fecha.

Todos: **Acuérdate de aquellos cuyo nombre no sabemos.**

Guía: Por quienes murieron lejos de donde nacieron.

Todos: **Acuérdate de aquellos cuyo nombre no sabemos.**

Guía: Por la tierra que los sostiene a todos, y que nos sostendrá también a nosotros.

Todos: **Acuérdate de aquellos cuyo nombre no sabemos. Amén.**

Poi un solo Padre nostro. Con semplicità francescana lasciamo da parte tutto ciò che si è accumulato attorno alle novene nei secoli.

Guía: Con los pobres, y en su nombre, oremos como el Señor nos enseñó.

Todos: **Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.**

10. Una sola cosa

Léela en voz alta, y después haz que todos la repitan juntos.

Di': Antes de mañana por la noche, haz una cosa buena de la que nadie vaya a enterarse, y no se lo cuentes a nadie, tampoco a nosotros.

Todos: **Antes de mañana por la noche haré una cosa buena de la que nadie va a enterarse, y no se lo contaré a nadie.**

Guía: El Señor nos dé la paz.

Todos: **Paz y bien.**

NOCHE OCTAVA Fray Rufino

2 de octubre. El patio del palacio del obispo, en Asís.

Antes de que lleguen

- Alguien que lea la voz de Rufino. Dale esta página con antelación.
- Alguien que no sea quien guía para leer la Escritura.
- La vela grande en el centro y las nueve pequeñas alrededor: esta noche se encienden ocho.

1. El saludo

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amen.

Guía: El Señor nos dé la paz.

Todos: Paz y bien.

2. La lámpara

Enciende la vela del centro, luego las de las noches anteriores, y luego la de esta noche.

Guía: Ocho velas pequeñas esta noche. La primera noche nos detuvimos en el verso que dice que ningún hombre es digno de pronunciar el nombre de Dios, y desde entonces hemos dejado que el sol y la luna y el viento y el agua y el fuego y la tierra alaben en nuestro lugar. Esta noche nos dejan volver a entrar. La estrofa que añadimos es la que Francisco escribió para parar una pelea, y es la estrofa en la que los seres humanos son readmitidos dentro del poema. Esta noche escuchamos a fray Rufino.

3. La voz

Leída en voz alta por una persona, sentada.

Mi familia era noble. Cuando el pueblo se levantó y quemó las casas de los grandes, huimos a Perusa, y Clara, que es prima mía, era una niña en aquella huida. Así que cuando les digo que una ciudad puede partirse en dos, no estoy hablando en general.

Yo rezaba. Es lo que hacía y es casi todo lo que hice. No servía para la conversación, no sabía predicar, y cuando Francisco me obligó a predicar igualmente lo hice medio desvestido e hice el ridículo, y entonces vino él e hizo lo mismo a mi lado para que yo no fuera el único ridículo en la plaza.

Después el obispo excomulgó al alcalde, y el alcalde prohibió a la ciudad hacer negocios con el obispo, y no fue a ver a ninguno de los dos ni un clérigo ni un laico.

Francisco estaba en cama y se estaba yendo, y lo que dijo fue esto: es una vergüenza para ustedes, siervos de Dios, que estos dos se odien y nadie haga nada. A nosotros. Nos lo dijo a nosotros, los que rezábamos.

Después escribió una estrofa, y nos mandó a nosotros a cantarla.

Yo no tengo voz. Nunca la tuve. Pero no me pidió que diera un discurso, ni que fuera convincente, ni que tuviera razón. Me pidió que llevara sus palabras a través de un patio y las dejara salir de mi boca. Así que nos plantamos delante del obispo y del alcalde y de media ciudad y cantamos, y el alcalde se arrodilló sobre las piedras, y el obispo dijo que tenía mal genio y que lo lamentaba, y ahí se acabó.

Yo no sabía predicar. Sabía cantar el poema de otro. Por lo visto bastaba.

Una oración que no se levanta y cruza un patio todavía no es oración.

4. La virtud

Guía: La virtud de Rufino es la oración incesante. Esa se la puso Francisco mismo. Fíjense esta noche a quién avergonzó Francisco cuando quiso parar una pelea, y con qué los mandó.

5. Una palabra de quien guía

Dos o tres minutos. Un fraile, una hermana o un franciscano seglar en la iglesia; un padre, una madre, un abuelo, o quien haya reunido a la familia, en casa. Lo que sigue está aquí para ayudarte. Toma lo que te sirva y deja el resto.

Il pensiero dall'insegnamento della Chiesa: La paz se construye

La Iglesia enseña que la paz no es lo que queda cuando dejan de gritar. Es obra de la justicia y fruto de la caridad, y alguien tiene que construirla. Pablo VI lo dijo en cinco palabras: si quieres la paz, trabaja por la justicia. El papa Francisco escribió una carta entera, Fratelli tutti, sobre la amistad por encima de las líneas. Y en 2016 la Iglesia se reunió en Roma con Pax Christi y nos pidió a todos tomarnos otra vez en serio la no violencia evangélica, como forma de vida y no como estado de ánimo.

Lo que Francisco de Asís aportó a una guerra civil en su propia ciudad fue una estrofa de un poema, llevada a pie por dos hombres hasta un patio. No podía caminar y se estaba quedando ciego. Ninguno de nosotros tiene excusa.

De qué hablar

Habla de una pelea en la que estás metido. No de una que hayas observado: de una en la que estás metido.

Si guías una familia y hay algo que decirle a alguien sentado en esta mesa, esta noche es la noche, y será mejor hacerlo aquí delante de las velas que no hacerlo.

Si prefieres no hablar de ti, usa o adapta esta breve reflexión:

Quiero decir una sola cosa, y después seguimos rezando.

En Asís había una pelea entre el obispo y el alcalde, y llevaba tanto tiempo que la ciudad había tomado partido. Nadie fue a ver a ninguno de los dos. Ni un sacerdote ni un laico.

Francisco se estaba muriendo y no podía caminar. Lo que hizo fue escribir una estrofa y mandar a dos frailes a cantarla en el patio del obispo. El alcalde se arrodilló sobre las piedras. La Iglesia enseña que la paz es algo que se construye, no algo que pasa cuando

la gente se calma. La construye quien está dispuesto a ir a los dos lados. Normalmente no va nadie, y por eso hizo falta un moribundo.

Una pregunta

Guía: Consideremos ahora, en el corazón y en la mente, la división que hay en esta sala, o en esta parroquia, y que todos hemos acordado llamar una diferencia de opiniones.

6. El Cántico de Francisco

Léelo entero en voz alta, desde el principio. La estrofa nueva de esta noche es la última, en negrita.

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.
A ti solo, Altísimo, te corresponden,
y ningún hombre es digno de nombrarte.

Pausa.

Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
que es el día, y por él nos alumbras.
Y él es bello y radiante con gran esplendor:
de ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas:
en el cielo las has formado claras, preciosas y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua,
que es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche:
y él es bello y alegre y robusto y fuerte.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,
que nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba.

**Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor
y soportan enfermedad y tribulación.**

**Bienaventurados los que las soporten en paz,
porque por ti, Altísimo, coronados serán.**

*Es la estrofa que escribió para el obispo y el alcalde, y es la que nos deja volver a entrar en el poema.
Es también la estrofa que llevó Rufino.*

7. La lectura

Leída por alguien que no sea quien guía. Primero lee la línea de abajo, después el pasaje.

Guía: Contempla a alguien de pie ante el altar con una ofrenda en las manos, que se acuerda de algo. Escucha el orden de las dos cosas, que es el contrario del que solemos seguir.

Mateo 5,23-24

«Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda».

8. El silencio

Un minuto. Un minuto vero. I gruppi ne danno trenta secondi e li chiamano un minuto, perciò le prime tre sere prendi il tempo.

9. La oración

Guía: Por los dos a los que podríamos ir, y no hemos ido.

Todos: Mándanos a los dos.

Guía: Por quien lleva mucho tiempo cargando algo, en silencio, sin verle final.

Todos: Mándanos a los dos.

Guía: Por las ciudades y las casas que han tomado partido.

Todos: Mándanos a los dos. Amén.

Poi un solo Padre nostro. Con semplicità francescana lasciamo da parte tutto ciò che si è accumulato attorno alle novene nei secoli.

Guía: Con los pobres, y en su nombre, oremos como el Señor nos enseñó.

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

10. Una sola cosa

Léela en voz alta, y después haz que todos la repitan juntos.

Di': Antes de mañana por la noche, ve a uno de los dos lados de una pelea de la que te has mantenido al margen. No digas nada ingenioso.

Todos: Antes de mañana por la noche iré a uno de los dos lados de una pelea de la que me he mantenido al margen, y no diré nada ingenioso.

Guía: El Señor nos dé la paz.

Todos: Paz y bien.

NOCHE NOVENA Fray León

3 de octubre, la noche del Tránsito. La Porciúncula.

Antes de que lleguen

- ☐ Alguien que lea la voz de León. Dale esta página con antelación.
- ☐ Alguien que no sea quien guía para leer la Escritura.
- ☐ La vela grande en el centro y las nueve pequeñas, encendidas de nuevo antes de que llegue la gente.
- ☐ Nueve lectores para la letanía de los nueve, si tienen nueve personas.
- ☐ Papel y bolígrafo, para anotar los compromisos.
- ☐ Más tiempo del habitual: cuenten con una hora y cuarto.

1. El saludo

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amen.

Guía: El Señor nos dé la paz.

Todos: Paz y bien.

2. La lámpara

Enciende la novena, y después mira la mesa.

Guía: La primera noche en esta mesa había una sola luz pequeña. Esta noche hay nueve, y una en el centro. Él no hizo nada de esto solo, y nosotros tampoco lo haremos. Esta noche escuchamos al que lo puso todo por escrito, fray León.

3. La voz

Leída en voz alta por una persona, sentada.

Me llamaba su ovejuela de Dios. Lo escribió al principio de una carta y yo la guardé, y guardé la bendición que escribió en el Alverna, y guardé casi todo, que es la única razón por la que ustedes tienen algo de esto.

Al final pidió que lo pusieran en el suelo sin nada encima. Se hizo prestar el hábito por el guardián para no poseer la ropa con la que moría, y lo dijo en voz alta para que hubiera testigo. Hizo traer pan y lo partió con nosotros. Pidió el Evangelio del lavatorio de los pies.

Después añadió la última estrofa, la de la hermana muerte, y nos dijo que cantáramos. Elías dijo que los vecinos lo oirían y lo encontrarían impropio. No era mezquino: tenía una casa llena de frailes y una ciudad llena de opiniones y a su fundador tendido en el suelo.

Cantamos igual. Durante días. Y al atardecer de un sábado se detuvo, y las alondras bajaron sobre el tejado a una hora en que las alondras no vuelan, y ninguno de nosotros supo decir entonces, y yo no sé decir tampoco ahora, si lloraban o celebraban. He decidido que esa es la respuesta correcta.

4. La virtud

Guía: La virtud de León es la sencillez y la pureza. Esa se la puso Francisco mismo.

5. Una palabra de quien guía

Dos o tres minutos. Un fraile, una hermana o un franciscano seglar en la iglesia; un padre, una madre, un abuelo, o quien haya reunido a la familia, en casa. Lo que sigue está aquí para ayudarte. Toma lo que te sirva y deja el resto.

Il pensiero dall'insegnamento della Chiesa: El amor camina sobre dos pies

La solidaridad no es sentir lástima por la gente. Juan Pablo II la definió como la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien de todos, porque todos somos de verdad responsables de todos.

Y la Iglesia dice que el amor camina sobre dos pies. Un pie son las obras de misericordia, que salen al encuentro de la necesidad que tienes delante. El otro es el trabajo por la justicia, que va a buscar aquello que sigue produciendo esa necesidad. Casi todos nosotros tenemos un pie bien desarrollado y nos da vergüenza el otro, y quien se sostiene sobre un solo pie no llega muy lejos. Francisco usó los dos: lavó las llagas de los leprosos, y escribió a los gobernantes de los pueblos recordándoles ante quién iban a estar un día.

De qué hablar

Di cuál de los dos pies no has usado tú este año, y qué vas a hacer al respecto en el año que viene. Dilo en voz alta, el primero, antes de pedirle nada a nadie.

Si prefieres no hablar de ti, usa o adapta esta breve reflexión:

Quiero decir una sola cosa, y después seguimos rezando.

León lo puso todo por escrito. Por eso nosotros tenemos algo. Estaba allí cuando tendieron a Francisco en el suelo sin nada encima, y cuando se partió el pan, y cuando cantaron, y cuando llegaron las alondras, y guardó ese pergamino durante cincuenta años.

La Iglesia nos pide dos cosas y las llama los dos pies del amor. Ayuda a la persona que tienes delante. Después ve a buscar lo que la puso ahí. Casi todos somos buenos en una de las dos y nos da vergüenza la otra. Antes de terminar, esta noche voy a decirles qué pie no he usado yo este año.

Una pregunta

Guía: La Iglesia dice que el amor camina sobre dos pies. Un pie son las obras de misericordia, que salen al encuentro de la persona que tenemos delante. El otro es el trabajo por la justicia, que va a buscar aquello que la puso ahí. Consideremos ahora, en el corazón y en la mente, cuál de los dos no hemos usado este año, solos y como comunidad.

La pregunta mayor, la que los frailes le hicieron a Francisco, viene más tarde esta noche. No la gastes aquí.

6. El Cántico de Francisco

Léelo entero en voz alta, desde el principio. La estrofa nueva de esta noche es la última, en negrita.

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.
A ti solo, Altísimo, te corresponden,
y ningún hombre es digno de nombrarte.

Pausa.

Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
que es el día, y por él nos alumbras.
Y él es bello y radiante con gran esplendor:
de ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas:
en el cielo las has formado claras, preciosas y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua,
que es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche:
y él es bello y alegre y robusto y fuerte.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,
que nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba.

Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor
y soportan enfermedad y tribulación.
Bienaventurados los que las soporten en paz,
porque por ti, Altísimo, coronados serán.

**Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.**

**Alabad y bendecid a mi Señor, y dadle gracias
y servidle con gran humildad.**

Esta noche se añaden dos estrofas y el poema queda completo. Se puede cantar entero aquí, en una versión local si la tienen, o recitarlo de la página como todas las demás noches. El último verso no describe nada: es una orden. Léelo como tal.

7. La lectura

Leída por alguien que no sea quien guía. Primero lee la línea de abajo, después el pasaje.

Guía: Contempla a Francisco tendido en la tierra desnuda mientras se va la luz, cantando este salmo. Escucha el verso sobre la cárcel.

Salmo 142 (141)

Poema de David, cuando estaba en la cueva. Oración.

A voz en grito clamo al Señor, a voz en grito suplico al Señor; desahogo ante él mis afanes, expongo ante él mi angustia.

Mientras me va faltando el aliento, tú conoces mi sendero. En el camino por donde avanzo me han escondido una trampa. Mira a la derecha, fíjate: nadie me hace caso. No tengo adonde huir, nadie mira por mi vida.

A ti clamo, Señor; te digo: tú eres mi refugio y mi lote en el país de los vivos. Atiende a mis clamores, que estoy agotado. Líbrame de mis perseguidores, que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión, y daré gracias a tu nombre. Me rodearán los justos cuando me devuelvas tu favor.

8. El silencio

Un minuto. Un minuto vero. I gruppi ne danno trenta secondi e li chiamano un minuto, perciò le prime tre sere prendi il tempo.

9. La oración

Esta noche la oración es la letanía de los nueve, impresa en las páginas que siguen a esta noche. Ve allí ahora y después vuelve aquí.

Poi un solo Padre nostro. Con semplicità francescana lasciamo da parte tutto ciò che si è accumulato attorno alle novene nei secoli.

Guía: Con los pobres, y en su nombre, oremos como el Señor nos enseñó.

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

10. Una sola cosa

Léela en voz alta, y después haz que todos la repitan juntos.

Di': Cuéntale a alguien lo que pasó esta semana. No lo que aprendiste: lo que pasó, y quién dijo qué. Y devuélveles la historia a las personas que están dentro de ella antes de contársela a nadie más, porque una historia tomada sin permiso es una injusticia más.

Todos: Le contaré a alguien lo que pasó esta semana, y les devolveré la historia a las personas que están dentro de ella antes de contársela a nadie más.

No salgan todavía. Vayan ahora a las páginas que siguen, que llevan el resto de la novena noche.

La novena noche, continuación

Cuatro cosas, en este orden, y después la entrega. Tómense el tiempo de más.

Primero. Qué ha pasado

No la cosa de anoche: toda la semana.

Guía: Cada uno de nosotros va a decir una cosa que de verdad pasó esta semana. No lo que aprendimos de ella: qué pasó, y quién dijo qué, en una frase. Empiezo yo.

Empieza tú y quédate en una frase, porque el largo que tomes tú será el largo que tomen todos. Si la historia de alguien tiene que ver con una persona presente, hay que haberla avisado antes, en la cocina. Una historia se devuelve a quienes están dentro de ella antes de ir a ninguna otra parte.

Segundo. La letanía de los nueve

Las nueve lámparas están encendidas. Nueve personas distintas leen las líneas de la guía, una cada una, en orden, si tienen nueve personas. La asamblea responde.

Guía: Silvestre le vendió las piedras y volvió a quejarse.

Todos: Enséñanos a decir lo que somos.

Guía: Bernardo se quedó despierto arriba y miró a un hombre rezar toda la noche.

Todos: Afloja nuestras manos.

Guía: Jacoba llegó antes de que saliera la carta.

Todos: Abre la puerta y pon otro puesto en la mesa.

Guía: Maseo giró en el cruce hasta caerse.

Todos: Gíranos hasta que miremos hacia donde debemos.

Guía: A Guillermo le pidieron que parara, y paró.

Todos: Enséñanos cuándo parar.

Guía: Ángel lo vio hablarle con cortesía al hierro al rojo.

Todos: Sé cortés con nosotros, Señor.

Guía: Juan no dejó nada, y la tierra lo sostiene.

Todos: Acuérdate de aquellos cuyo nombre no sabemos.

Guía: Rufino rezó, y después cruzó el patio.

Todos: Mándanos a los dos.

Guía: León lo puso todo por escrito, y cantaron, y llegaron las alondras.

Todos: El Señor nos dé la paz.

Guía: Hace ochocientos años esta noche, en el suelo, a oscuras, sin nada encima, cantando.

Todos: El Señor nos dé la paz. Amén.

Tercero. La pregunta que le hicieron los frailes

Di la regla antes de hacer la pregunta, y empieza tú.

Guía: Una vez los frailes le preguntaron a Francisco cómo sería un buen hermano menor, y en lugar de describir una virtud empezó a decir los nombres de sus hermanos, uno a uno, y con nueve o diez de ellos construyó un hombre entero. Aquí está entonces su pregunta, dirigida a nosotros. ¿Cuál es nuestra virtud, y cuáles son las virtudes de cada uno de los que nos rodean?

Si alguien dice más de una, haz que elija una. Si alguien no consigue responder, sigue adelante y vuelve a él al final; si sigue sin conseguirlo, déjalo.

Cuarto. El Cántico, entero

Cántenlo, si hay alguien que sepa cantar. Si no, léanlo por turnos, una estrofa cada uno. Está impreso a continuación. Terminen en el último verso, y que sea lo último que se diga antes de la despedida.

Y después, entreguen

Si hay una celebración del Tránsito en una iglesia cercana, la llama va allí y esta novena se detiene. Tiene que entregar, no competir.

Donde no hay celebración del Tránsito ni presencia franciscana en los alrededores, entonces este es el Tránsito. No termines aquí. Ve al relato del paso, impreso al final de este libro, léelo, y después guarden silencio, y después salgan.

Por último, un compromiso para el año. El Año jubilar de san Francisco sigue abierto. Hay semanas, al otro lado de esta fiesta, en las que alguien de esta sala podría hacer algo de verdad.

Guía: Antes de irnos. ¿Hay algo que alguien quiera comprometerse a hacer para el año que viene? Díganlo en voz alta y yo lo anoto, y lo volveremos a leer el cuatro de octubre del año que viene.

La despedida, la novena noche

Después apaguen las nueve y dejen encendida la del centro hasta que salgan de la sala.

Guía: El Señor nos dé la paz.

Todos: Paz y bien.

El Cántico de las Criaturas

El poema entero, para la novena noche y para quien llega a mitad de semana y quiere ver adónde va esto.

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.
A ti solo, Altísimo, te corresponden,
y ningún hombre es digno de nombrarte.

Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
que es el día, y por él nos alumbras.
Y él es bello y radiante con gran esplendor:
de ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas:
en el cielo las has formado claras, preciosas y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua,
que es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche:
y él es bello y alegre y robusto y fuerte.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,
que nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba.

Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor
y soportan enfermedad y tribulación.
Bienaventurados los que las soporten en paz,
porque por ti, Altísimo, coronados serán.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.

Alabad y bendecid a mi Señor, y dadle gracias
y servidle con gran humildad.

Versión castellana de uso común. Si la asamblea ya canta otra, úsese esa, la misma las nueve noches.

Las nueve respuestas

Fotocopia esta página sola para quien no puede sostener un cuadernillo, o cuélgala en la cocina.

Primera. Insegnaci a dire ciò che siamo.

Segunda. Afloja nuestras manos.

Tercera. Abre la puerta y pon otro puesto en la mesa.

Cuarta. Giraci finché non guardiamo dalla parte giusta.

Quinta. Enséñanos cuándo parar.

Sexta. Sé cortés con nosotros, Señor.

Séptima. Acuérdate de aquellos cuyo nombre no sabemos.

Octava. Mándanos a los dos.

Novena. El Señor nos dé la paz.

El relato del paso

Para la novena noche, en cualquier lugar donde no haya una celebración del Tránsito a la que ir. Léelo despacio, después del Cántico. Son unos cuatro minutos. Está escrito a partir de las fuentes antiguas y no es una cita de ninguna de ellas.

En la última semana de septiembre de 1226 lo bajaron del palacio del obispo de Asís hacia Santa María de los Ángeles, que él llamaba la Porciúncula, y que era el único lugar del mundo al que llamaba casa. Tenía cuarenta y cuatro años. Llevaba mucho tiempo ciego y no pesaba casi nada.

En el camino, en la curva por debajo de la leprosería, pidió a los frailes que bajaran la camilla y lo giraran hacia la ciudad. No podía verla. La bendijo igualmente, y pidió a Dios que bendijera a la gente que vivía en ella, y dijo que en otro tiempo había sido una cueva de ladrones y ahora era un lugar santo, y después pidió que siguieran.

En la Porciúncula mandó una carta a Roma, a doña Jacoba, pidiéndole un paño para envolver su cuerpo, cera para las velas, y los dulces de almendra que ella le hacía. Antes de que la carta saliera llamaron a la puerta y ella ya estaba allí con las tres cosas.

Pidió que lo sacaran de la cama y lo tendieran en la tierra desnuda. Pidió que el hábito que llevaba puesto se lo dieran prestado, para no poseer la ropa con la que moría, y lo dijo en voz alta para que quedara testimonio. Dijo: yo he hecho lo mío; lo suyo se lo enseñe Cristo.

Hizo traer pan, lo partió y dio un pedazo a cada uno, en memoria de la Última Cena. Pidió que le leyeran el Evangelio del lavatorio de los pies.

Bendijo primero a Bernardo, que era el primero de ellos, le puso la mano en la cabeza y lo llamó su primogénito. Bendijo a los frailes que estaban en el cuarto, y a los que no estaban, y a los que aún no habían nacido.

Después añadió a su canto la última estrofa, la de nuestra hermana la muerte corporal, y pidió que cantaran. Fray Elías dijo que los vecinos lo oirían y encontrarían impropio que un hombre muriera cantando. Cantó igualmente, y cantaron con él, durante dos días.

Al final pidió el Salmo 142, y lo cantaron, y lo cantó con ellos. A voz en grito clamó al Señor. Sácame de la prisión, y daré gracias a tu nombre.

Murió mientras se iba la luz, la tarde del sábado tres de octubre. Las alondras bajaron sobre el tejado de aquella casa y dieron vueltas cantando, a una hora en que las alondras no vuelan.

Por la mañana lo subieron hacia la ciudad con ramos y velas, y desviaron el camino hasta San Damián y lo levantaron ante la reja para que Clara y las hermanas lo vieran una vez. Después lo llevaron a San Jorge, donde había aprendido a leer.

Después guarden silencio, mientras la sala lo aguante. Después el saludo, y nada más.

Nota sobre los textos

- **Las nueve voces están escritas.** Nacen de las fuentes antiguas pero no son testimonios, y nada de lo que dicen debe citarse como palabra de estos hombres y de esta mujer.
- **Las virtudes.** Bernardo, León, Ángel, Maseo y Rufino llevan la virtud que el propio Francisco les puso, en el Espejo de perfección 85 y en la Compilación de Asís 103. Las virtudes atribuidas a Silvestre, a Jacoba y a Guillermo son nuestras, y la noche lo dice. A Juan de Inglaterra no se le atribuye ninguna, a propósito.
- **Los dos que cantaron.** La Compilación de Asís 84 dice que Francisco mandó a un compañero a llamar al alcalde y después dijo a otros dos que fueran a cantar el Cántico delante de él y del obispo. No los nombra. Poner a Rufino entre los dos es decisión nuestra.
- **Las alondras.** Tomás de Celano. Disfrútenlas, pero no construyan un argumento sobre ellas.
- **El Cántico.** Versión castellana de uso común, de dominio público.
- **La Escritura.** Los pasajes están aquí en una traducción de trabajo. Para la imprenta y para el uso litúrgico sustitúyase por el texto del leccionario aprobado en cada país, pidiendo la autorización donde haga falta.
- **Las noches llevan fecha y no día de la semana,** para que el cuadernillo pueda servir todos los años.